

CALIBÁN: CAMINOS DE UNA METÁFORA EN EL ENSAYO LATINOAMERICANO*

Elena Palmero González**

Resumen: Significativo ejemplo de reinterpretación de una figura de la cultura europea en nuestras tierras es Calibán. Procedente del teatro de W. Shakespeare, Calibán germina como metáfora dominante en la composición utópica del imaginario histórico de la generación modernista hispanoamericana; continuará presente en el pensamiento de los años cuarenta; será decisiva en nuestro ensayismo anticolonial de los setenta; y hoy, a más de un siglo de tan fecunda presencia en nuestro pensamiento, el personaje-metáfora es referencia habitual en los estudios poscoloniales y subalternos. Esta permanente presencia convida a indagar qué cualidad tan especial encierra la figura para transitar tan productivamente por nuestro ensayo resignificándose permanentemente. Intento, en consecuencia, seguir el hilo de su desarrollo, trazando las principales direcciones en su interpretación como lugar simbólico de la identidad cultural latinoamericana, y reflexionando sobre su naturaleza, oximórica, y contradictoria, pero siempre representativa, a la hora de articularse un pensamiento sobre la identidad continental.¹

* Recibido para publicação em novembro de 2004.

** Professora da Fundação Universidade Federal do Rio Grande.

¹ Una versión reducida de este texto fue presentada como comunicación al III Congresso da ABH, UFSC, Florianópolis, 2004.

Significativo ejemplo de reinterpretación de una figura² de la cultura europea en nuestras tierras es Calibán. Procedente del drama shakesperiano, Calibán germina como metáfora dominante en la composición utópica del imaginario histórico de la generación modernista hispanoamericana, continuará presente en el pensamiento de los años cuarenta, para ser luego decisiva en nuestro ensayismo anticolonial de los sesenta y setenta. Hoy, a más de un siglo de tan fecunda presencia en nuestro pensamiento, el personaje-metáfora³ reaparece como aporía en el discurso poscolonial contemporáneo. Me pregunto, qué cualidad tan especial encierra esta figura para transitar tan productivamente por nuestro ensayo resignificándose permanentemente. Intento, en consecuencia, seguir el hilo de su desarrollo, trazando las principales direcciones en su interpretación como lugar simbólico de la identidad cultural latinoamericana, y reflexionando sobre su naturaleza, oximórica, y contradictoria, pero siempre representativa, a la hora de articularse un pensamiento sobre la identidad continental.

El origen del nombre Calibán ha sido sumamente estudiado. La tesis más aceptada es la de que es una deformación o anagrama de la palabra “caníbal”. Esta, a su vez, proviene de “caribe”, apelativo con el que Cristóbal Colón nombró a la

² Uso el concepto de figura propuesto por Bouchard (2003): “Toda representación o sistema de representaciones elaborado por un enunciador, susceptible de difundirse, de ocupar un lugar en el imaginario social, y anclarse en él. La figura es una imagen (o símbolo) de segundo grado, en el sentido de que corresponde a un agrupamiento, a un agregado, a un principio organizador de imágenes. Ella ejerce un efecto estructurante dado que se presenta como una configuración de imágenes o resulta de la acción combinada de varias imágenes, de la cual ella es una especie de denominador común”. (traducción mía. EPG.)

³ Uso el concepto tomado de Gayatri Spivak (1987), y luego asimilado por Roberto Fernández Retamar en su *Adiós a Calibán* (1993).

presunta tribu antropófaga del mar Caribe, y que debió articularse gracias a la idea de que estos pueblos eran habitantes del reino del Gran Kan, lugar del que hablaba Marco Polo en sus Viajes.

La afinidad fonética, gráfica, y en cierto sentido semántica entre ellas nos permite correlacionar entonces Calibán-Caníbal-Caribe, como lo propone Roberto Fernández Retamar en su conocido ensayo *Calibán. Apuntes sobre la cultura en Nuestra América* (1971), si bien lo más probable es que Shakespeare solo correlacionara su Calibán con la palabra "caníbal".

Personaje de la conocida obra dramática *La Tempestad* (1611), Calibán, en el drama shakesperiano, es un monstruo horrible que habita una isla desierta a donde llega Próspero y lo esclaviza. Así aprende la lengua de Próspero, pero se resiste a él. La lengua le sirve, como el propio personaje dice, para maldecirlo y odiarlo. Calibán es, en la pieza dramática, terrenalidad, lujuria, sensualidad devoradora, y es también tierra humanizada, criatura transformada, que jamás volverá a ser igual a la de antes de la llegada de Próspero.

Más tarde el personaje será retomado por Ernest Renán, en su drama de 1878, *Calibán*. Esta vez el personaje es leído bajo los evidentes efectos de la Comuna y del pensamiento finisecular francés. Calibán esta vez se subleva a su amo, sólo que, tomado el poder, no sabe usarlo pues le falta intelecto y capacidad de dirección para hacerlo.

De estos referentes europeos, el pensamiento latinoamericano toma entonces la figura, tensa su condición metafórica, y le da nuevas significaciones en nuestras tierras.

Calibán en el ideario modernista:

El primer escritor latinoamericano en trasladar los personajes de *La Tempestad* a nuestra realidad y resemantizarlos en nuestras tierras, es el nicaragüense Rubén Darío, quien en

El triunfo de Calibán (1898), *El crepúsculo de España* (1898) y *Edgar Allan Poe* (1905) identifica a Calibán con los Estados Unidos, en lo que este país evidenciaba ya de salvaje y deshumanizado, reivindicando la espiritualidad de Ariel, otro de los personajes de la obra, como metáfora del alma delicada de nuestra América hispánica.

El 2 de mayo del mismo año en que ve la luz *El triunfo de Calibán*, Paul Grousac, director de la Biblioteca Nacional de Buenos Aires, pronunciaría un discurso en el teatro La Victoria, en la capital argentina, en el que hace la misma identificación calibánica con los Estados Unidos, además de presentar, como Darío, la misma oposición entre el enemigo norteamericano y las virtudes de la cultura hispánica.

Y dos años después, en 1900, el uruguayo José Enrique Rodó publicaría su conocido ensayo, *Ariel*, en el que polariza, como el nicaragüense, la simbología Ariel-Calibán. Si bien su Calibán es siempre referencial ante el protagonismo que tiene Ariel, puede leerse también en Rodó la oposición entre la torpeza de uno y el espíritu noble y alado del otro.

Como podrá apreciarse, la identificación entre lo calibánico y el naciente imperialismo norteamericano, así como la identificación del espíritu de Ariel con las aspiraciones de la cultura latinoamericana aparece significativamente como elementos comunes al discurso finisecular del 98.

Sabemos que 1898 fue un año clave en nuestra historia continental y en consecuencia un momento fundamental en la redefinición de la identidad latinoamericana por parte de nuestra intelectualidad. En el año en que se cumplían las previsoras palabras de José Martí⁴ acerca del creciente interés de los

⁴ Me refiero en particular a la carta testamento que el día antes de su muerte escribiera José Martí a su amigo Manuel Mercado. Reproduzco el significativo

Estados Unidos sobre nuestras tierras de América, nuestros intelectuales reaccionan con un discurso airado y rotundo, si bien expresivo de limitaciones ideológicas para el entendimiento de las verdaderas raíces del sistema colonial.

Es el caso de *El triunfo de Calibán*, enérgica protesta nacida al calor de la intervención norteamericana en la isla de Cuba, donde Darío expone abiertamente su rechazo al águila norteaña en favor de las "virtudes" morales y culturales de una cultura hispánica idealizada por el poeta. También lo será el discurso de Paul Groussac, que como el de Darío nace a propósito de la intervención norteamericana en Cuba, ocasión en que se refiere a la amenaza yanqui con la metáfora del cuerpo monstruoso de los Estados Unidos para distinguir, en contraposición, los "valores" de la colonización española en tierras americanas.

Esa exaltación de los valores de la latinidad también están en Rodó, si bien *Ariel* difiere de ambos por su tono reposado, y por la presentación de su figura en coordenadas espaciales más ambiguas.

El imperativo de la hora, como puede verse en estos ejemplos, generará un discurso de la identidad que remite habitualmente a oposiciones binarias como norte/sur, latinos/bárbaros, lo hispánico/lo anglosajón, y un discurso que nombrará lo yanqui bajo los conceptos de utilitarismo, materialismo, barbarie, vulgaridad, frente a los que opondrá los valores del

momento en que alude a la amenaza yanqui: "Ya estoy todos los días en peligro de dar mi vida por mi país y por mi deber - puesto que lo entiendo y tengo ánimos con qué realizarlo - de impedir a tiempo con la independencia de Cuba que se extiendan por las Antillas los Estados Unidos y caigan, con esa fuerza más, sobre nuestras tierras de América (...) Viví en el monstruo y le conozco las entrañas, y mi onda es la de David". José Martí. "Carta del 18 de mayo de 1895", *Obras Escogidas*, Tomo III, Editora Política, La Habana, 1981.

hispanismo como cultura superior en virtudes morales, espirituales y culturales. Es así que la figura de Calibán alimenta la composición utópica del imaginario histórico de esta generación, como afirma Carlos Jáuregui⁵, considerando que la apropiación latinoamericana de los personajes del drama shakesperiano es, sin dudas, una cuestión generacional.

Pero hay evidentes contradicciones en este discurso calibánico del 98, y acaso la más sobresaliente, si reparamos en el desarrollo posterior de la metáfora, pudiera ser la de no encontrarse jamás en este discurso una identificación de Calibán con la resistencia del colonizado al poder hegemónico del imperialismo, como luego sí lo veremos en el ensayismo anticolonial escrito por los caribeños George Lamming o Fernandez Retamar. Evidentemente Darío y Rodó no se reconocen en el monstruo colonizado que maldice al usurpador, se reconocen en Ariel, un Ariel que tampoco es expresión del drama del intelectual latinoamericano que luego tan eficazmente estudiará Fernández Retamar.

En ese sentido, otra paradoja significativa es la de no hallarse en toda su retórica ningún momento en que se relacione a Calibán con el concepto de caníbal, y por tanto con la significación ideológica que el discurso latinoamericano de la identidad da al término. El anagrama, que para nosotros es evidente, no lo fue para los modernistas, a pesar de encontrarse en sus escritos frecuentes imágenes como “búfalos de dientes de plata”, o “comedores de carne cruda”. Solo que estas imágenes aparecerán siempre con valor negativo, para referirse a los Estados Unidos, y nunca asociadas a la idea de asimilación cultural.

⁵ Carlos Jáuregui. “Calibán: icono del 98. A propósito de un artículo de Rubén Darío” In: *Revista Iberoamericana (Balance de un siglo. 1898-1998)*. No. 184-185, 1998.

Y la más compleja de las paradojas es su identificación con España, una España colonizadora contra la cual los cubanos acababan de liberar una larga guerra de independencia, presentada por estos ensayistas de fin de siglo como “la hidalga y agobiada España”. Este razonar, además de ofensivo a Cuba y la herencia política del independentismo latinoamericano, es muestra de las escasas armas de este discurso finisecular para entender la esencia del colonialismo y el imperialismo, y es expresivo por demás de las pobres herramientas del humanismo burgués para entender su tiempo.

Como hemos visto, y siguiendo el razonar de Jáuregui, el discurso modernista de fin de siglo no alcanza a pensar su época fuera de un aristocrático manifiesto de latinidad. Como él asegura, esta visión del imperialismo norteamericano como una contradicción a la tradición hispánica es un síntoma del desencuentro de estos intelectuales con la modernidad, y una marca de los límites de su lectura a la cultura y la historia de su tiempo. Quedan pues sus ensayos, y su visión de Calibán, como expresión de los debates de la época, como muestra de los alcances y límites del discurso del 98 frente a la modernidad, el imperialismo y la identidad continental.

Calibán en el discurso anticolonial

Calibán reaparece nuevamente en 1938, en la obra de Aníbal Ponce, quien en su libro *Humanismo burgués y humanismo proletario* consigue diferenciarse significativamente del discurso precedente a la vez que da continuidad al movimiento de la figura. El ensayista argentino, desde su perspectiva marxista, ve en *La Tempestad* una expresión de la lucha de clases, y en Calibán y Ariel a dos posibles revolucionarios. Así mismo advierte en Calibán el problema del colonialismo en la medida que se

adelanta a dudar de la monstruosidad del personaje ante la enorme injusticia de su dueño.

Estas reflexiones de Aníbal Ponce me parecen de suma importancia, pues advierten una nueva lectura de Calibán, que es la que predominará años más tarde, en el ensayo latinoamericano de tema anticolonial. Será la lectura que haga el escritor barbadense George Lamming en su libro de ensayos *The pleasures of exile* (1960), primer intento de un escritor caribeño por defender a Calibán a manera de redención del pasado, argumentando que su historia pertenece al futuro. Y también la lectura que haga el martiniqueño Aimé Césaire, si bien en otro género, en el teatro, pero en el mismo espíritu, con su obra *Une tempête* (1969), en la que reivindica la figura de Calibán como metáfora de la redención negra en nuestras tierras. Césaire desmitifica el texto de Shakespeare, llenándolo de nuevos sentidos en su reconstrucción de nuevos ejes topológicos, y otros caracteres, y su Calibán pasa a representar la negación de la dialéctica del colonialismo⁶.

Luego el cubano Roberto Fernández Retamar en su ensayo *Calibán. Apuntes sobre la cultura en Nuestra América* (1971), sistematiza uno de los momentos más interesantes de reflexión sobre esta figura, considerando además que ella le acompañará durante muchos años y en sucesivos ensayos, en una suerte de saga culturológica que incluye a *Calibán revisitado* (1986), *Calibán en esta hora de nuestra América* (1991), *Calibán 500 años mas tarde* (1992), *Calibán y la antropofagia* (1999), y *Adiós a Calibán* (1993). Del Calibán de 1971 al último, discurrirá un rotundo discurso sobre la identidad latinoamericana y la condición colonial de nuestra cultura, cerrando la saga con la idea de que la metáfora de Nuestra América puede hoy ser

⁶ Ver un excelente análisis de la obra en: Roger Toumson, *Trois Calibán*, Ed. Casa de las Américas, La Habana, 1981.

otra, pero que el estatus colonial de nuestra cultura aún subsiste.

Fernández Retamar desde su primer trabajo de 1971 tiene la virtud de situar la figura de Calibán en un cronotopo histórico y cultural perfectamente reconocible, el espacio del Caribe y el tiempo del descubrimiento y la instauración del sistema colonial en América. Ya desde esta precisión, comenzamos a releer el concepto-metáfora de otra manera, y la figura comienza a adquirir un signo diferente del que le dieron Darío o Rodó.

No se trata, para Retamar, de criticar el pragmatismo norteamericano, sino de poner en crisis las bases mismas del colonialismo como sistema. De esta manera aquella contradicción Estados Unidos - España que dominó el discurso de los modernistas es sustituida por la contradicción Colonizador-Colonizado. Al hacer énfasis en un Calibán como signo de la relación colonial, Retamar supera la oposición Calibán-Ariel por la antítesis Calibán- Próspero, relación que sin dudas es la que en verdad expresa el drama de América.

Paralelamente Ariel, para Retamar, deja de ser la representación abstracta del espiritualismo, para convertirse en la expresión del intelectual latinoamericano, que se debate entre servir a los intereses de Próspero, o a los del esclavo Calibán. Como mismo Calibán es resignificado, Ariel también adquiere con Retamar un signo inverso, ahora como propuesta del intelectual de estas tierras que también sufre los efectos de la condición colonial. En este sentido Ariel se revela no exactamente como la antítesis de Calibán, sino como su aliado natural.

Un elemento de extraordinario valor en el ensayo de Retamar es remitir, con todo su sentido ideológico, a la asociación originaria entre caribe y caníbal, correlato de Calibán, como expresión de la asimilación transcultural. Una de las más importantes aportaciones del libro según comenta Walter

Mignolo (1998)⁷ es precisamente que Fernández Retamar no construye un discurso anti-occidental, sino que redirige su análisis hacia un discurso pos-occidental, recuperando la imagen de una América Latina que surge híbrida y multicultural frente a quienes le dieron sus lenguas, una América que en el acto de apropiación de *lo otro* revierte la propia colonización, y cuyo acto de asimilación revela su resistencia al dominio.

Para algunos teóricos de la cultura como Gayatri Spivak (1987), sin embargo, el Calibán de Retamar está aún inmerso en la cultura masculina y logocéntrica, amén de ser expresivo de una falsa visión de progreso, fruto aún del viejo concepto ilustrado tan recurrente en el discurso de los años setenta. Otros, en la misma dirección, aseguran que Calibán resulta insuficiente en las actuales circunstancias posmodernas, ante los espacios reclamados por minorías sexuales o raciales.

Y no deja de asistírles razón. Ciertamente el ensayista enuncia su discurso aún desde los límites de un lenguaje patriarcal, con una visión homogeneizadora de la cultura, y en cierto sentido su discurso no consigue superar el pensamiento estructural dominante en los años sesenta. No obstante, es también bueno resaltar que siete años antes de que Edward Said desmontara las nociones europeas que construyeron la idea de Oriente en su libro *Orientalismo* (1978), Retamar ya desconstruía, con su ensayo de 1971, las nociones colonialistas de Occidente al definir una Latinoamérica fragmentada y mestiza. Es en ese sentido que, a mi manera de ver, su relectura de Calibán es imprescindible a la hora de rastrear las raíces de

⁷ Precisamente Mignolo toma el concepto de Retamar ("Nuestra América y Occidente". *Casa de las Américas* N. 9, 1976: 36-57), y a partir de él desarrolla toda su teoría del pos-occidentalismo, concepto que en su criterio es el que mejor define nuestra condición de pos-colonialidad en América Latina.

un pensamiento subalterno desde nuestros países invadidos y colonizados, y es fundamental a la hora de entender y explicar nuestra condición de pos-colonialidad, o pos-occidentalidad, como diría Mignolo, aún cuando su discurso evidencie las limitaciones de su tiempo, y muestre, quizás en exceso, las urgencias políticas a que respondió su reclamo anticolonial.

Urge a estas alturas, y luego de hacer referencia al ensayo de tipo cultural, dedicar unas líneas para legitimar la presencia de la figura de Calibán en el discurso filosófico latinoamericano, específicamente en la obra de Leopoldo Zea. Recordemos que su fundamental *Discurso desde la marginación y la barbarie* de 1988 cierra con un bello epílogo dedicado a reflexionar sobre el sentido del Calibán shakesperiano y presentar el encuentro y desencuentro entre Próspero y Calibán como símbolo paradójico de la relación hegemónica conquistador-conquistado. Tempranamente el filósofo mexicano había utilizado la figura de Calibán en su ensayo *Las dos Américas* (1944), en el que recuperaba la representatividad de Calibán/Ariel, no precisamente como opuestos, sino como propuesta de síntesis para superar la dicotomía entre las dos Américas. La idea de una unidad que los equilibre, de un Calibán al servicio de Ariel en la misma proporción que un Ariel de finalidad a Calibán, fue la expresión de su temprana idea de unidad espiritual panamericana.

Ahora bien, esta visión, digamos de signo positivo, que dominó el panorama del ensayo calibánico desde Aníbal Ponce hasta Retamar y Zea comienza a cambiar ostensiblemente hacia la última década del milenio. Ante la explosión de los estudios poscoloniales y la crisis del paradigma estructural, en una época marcada por la quiebra de los sistemas totalizantes, la clausura de la representación y la renuncia a desarrollar paradigmas críticos desde visiones eurocéntricas de la cultura, la figura de Calibán comienza a ser leída de otra manera.

Calibán desde el discurso poscolonial:

Desde inicios de los años noventa comienza a ser común la tesis de que tanto Ariel como Calibán han quedado fuera de lugar como espacio de representación de nuestra identidad cultural, en la medida que precisamente ha entrado en crisis toda pretensión de representatividad.

“No parece fácil, hoy día, alzar a Calibán o Ariel como símbolos culturales de nuestra América y difícilmente esta pueda sintetizarse en un símbolo único. Más interesante y representativo de la situación actual latinoamericana sea quizás partir del reconocimiento de la dificultad de condensar la multiplicidad cultural.”

Esta afirmación de Felipe Arocena (1993, p.183) coincide con la de Eduardo de León cuando este argumenta que el orden social moderno se caracteriza por la imposibilidad de restaurar de modo duradero, algún monopolio simbólico (1993, p. 239), o con Jorge Rufinelli cuando asegura que:

“Calibán funcionó como discurso cultural posmoderno, en cuanto introdujo en su momento una perspectiva destructiva desde la heterogeneidad de la multiculturalidad. Pero esa presunta condición posmoderna, que en el contexto de los años setenta fuera condición de su vigencia como símbolo identitario alternativo para América Latina parece no funcionar en el nuevo contexto de los años noventa, e ingresar en la señalada crisis de representatividad que parece acompañar inevitablemente a todo intento de condensación simbólica” (1992, p.272).

Y ciertamente en la medida en que se imponen otros paradigmas teóricos para el análisis de las ciencias humanas y

sociales, la metáfora, tal como funcionó en los años sesenta, va perdiendo espacio. En consecuencia, precisa una vez más resemantizarse, abrirse a nuevos sentidos que den cuenta de las actuales circunstancias culturales. Es evidente que se va haciendo imprescindible pensar un nuevo Calibán, quizás un Calibán cuya vigencia utópica cobre nuevos sentidos en el actual contexto.

Calibán, como unidad total y monosimbólica, carece de funcionalidad para expresar la diversidad de identidades de nuestro espacio cultural, sabemos además que es sospechoso apelar a representaciones articuladas desde “la ciudad letrada” (RAMA, ANGEL, 1995) para expresar los sectores socioculturales de sus márgenes. Se precisarían hoy otros mapas culturales para pensar un Calibán en el que las culturas diaspóricas y fronterizas tuvieran otra representatividad, como también sabemos que el Calibán hasta aquí estudiado precisaría resignificarse desde la mujer, desde el homosexual, en cuanto formas reales de la *otredad*.

Ahora bien, su pertinencia como expresión de nuestra identidad cultural, puede ser argumentada si validamos el concepto de utopía, entendida esta no como falso utopismo, ni tampoco como aceptación de sus anunciadas muertes.

Sabemos que la utopía es un referente trascendental desde el cual analizamos lo imposible para tornarlo posible, de tal manera el referente utópico no es ausencia, es contrariamente, presencia, proyecto. Desde esta perspectiva, Calibán no es un referente empírico actual, pero sí pudiera ser un referente utópico, y un referente utópico necesario en las actuales condiciones latinoamericanas. Ante la crisis de paradigmas que azota nuestra sociedad, Calibán pudiera perfilarse como un referente para pensar críticamente nuestra situación cultural. Su apertura a la diferencia y lo subalterno bien pudiera darle nuevas significaciones en el actual clima cultural de nuestra América.

Desde esta perspectiva, es que apelo a un Calibán resemantizado, considerando que su pertinencia puede ser argumentada también si se recurre a la naturaleza metafórica de su constitución.

Conociendo que es sustancial a la metáfora un espacio vacío de permanentes resignificaciones de acuerdo a su uso y contexto, podríamos hoy leer a Calibán de otra manera. Si partimos de que la condición de todo signo poético es que su significado sea siempre escurridizo del significante, juego de diferencias, significado perpetuamente postergado que solo alcanza a completarse en el uso del signo, será evidente entonces que nuevos sentidos están siendo posibles para esta metáfora, en un nuevo contexto que redimensiona nuevos usos.

Visto así, Calibán, en su condición de concepto-metáfora no llega a su fin, más bien está abriendo su espacio en blanco, como en otras ocasiones, a nuevas significaciones.

Resumo: *Significativo exemplo de reinterpretação de uma figura da cultura européia em nossas terras é o Calibán. Procedente do teatro de W. Shakespeare, Calibán germina como metáfora dominante na composição utópica do imaginário histórico da geração modernista hispano-americana; continuará presente no pensamento dos anos quarenta; será decisiva em nosso ensaio anticolonial dos setenta; e hoje, a mais de um século de tão fecunda presença em nosso pensamento, o personagem-metáfora é referência habitual nos estudos pós-coloniais e subalternos. Esta permanente presença convida a indagar que qualidade tão especial possui a figura para transitar produtivamente por nosso ensaio se resignificando permanentemente. Tendo em consequência, seguir o fio de seu desenvolvimento, traçando as principais direções na sua interpretação como lugar simbólico da identidade cultural latino-americana, e refletindo sobre sua natureza oximórica, contraditória,*

polêmica, mas sempre representativa quando se articula um pensamento sobre identidade continental.

Referências bibliográficas

AROCENA, Felipe. "Ariel, Calibán y Próspero: Notas sobre la situación cultural de las sociedades latinoamericanas". In: *El complejo de Próspero. Ensayos sobre cultura, modernidad y modernización en América Latina*. Vintén Editor, Montevideo, 1993, pp. 177-199.

BOUCHARD GERÁRD. *Raison et contradiction : le mythe au secours de la pensée*, Nota bene/Cefan, Québec, 2003.

DE LEON, Eduardo "Un inquietante juego de espejos". In: *El complejo de Próspero. Ensayos sobre cultura, modernidad y modernización en América Latina*. Vintén Editor, Montevideo, 1993, pp. 225-242.

DELEUZE, Gilles y Felix Guattari: "Les personnages conceptuels", *Qu'est-ce que la philosophie?*, París, 1991, pp. 60-81.

DARÍO, Rubén. *Los raros*. Barcelona y Buenos Aires: Maucci, 1905.

_____. *Escritos dispersos de Rubén Darío*. La Plata: Universidad Nacional de La Plata. 1968.

_____. "El triunfo de Calibán." Ed. y notas de Carlos Jáuregui. *Revista Iberoamericana (Balance de un siglo. 1898-1998)*. No.184-185, 1998.

FERNANDEZ RETAMAR, Roberto. (1971). *Calibán. Apuntes sobre la cultura de nuestra América*. Editorial la Pléyade, Buenos Aires, 1973.

_____. *Para un perfil definitivo del hombre*. La Habana, Ed.Letras Cubanas, 1981.

_____. "Calibán revisitado". *Casa de las Américas* No. 157, julio-agosto, 1886.

_____. "Calibán en esta hora de nuestra América". *Casa de las Américas* N.185, oct-dic, 1991.

_____. "Calibán 500 años mas tarde". *Nuevo texto crítico* N. 11, primer semestre 1993.

_____. "Adiós a Calibán." *Casa de las Américas*, n.191, abril- junio, 1993.

_____. "Calibán y la Antropofagia". *Nuevo texto crítico* Año XII, 23/24, ene-dic 1999.

_____. *Todo Calibán*. La Habana, Ed.Letras Cubanas, 2000.

JÁUREGUI, Carlos. "Calibán: ícono del 98. A propósito de un artículo de Rubén Darío". In: *Revista Iberoamericana (Balance de un siglo. 1898-1998)*. No.184-185, 1998.

MARTÍ, José. José Martí, *Obras Escogidas*, Tomo III, Editora Política, La Habana, 1981.

MIGNOLO, Walter. "Pos-occidentalismo: el argumento desde América Latina". In. *Teorías sin disciplina. Latinoamericanismo, poscolonialidad y globalización en debate*, University of San Francisco y Porrúa Eds., 1998. (Coord. Santiago Castro y Eduardo Mendieta)

PONCE, Aníbal. De Erasmo a Romain Rolland. *Humanismo burgués y humanismo proletario*. Editorial Futuro, Buenos Aires, 1962.
Rama, Ángel. *La ciudad letrada*. Ed.Arca, Montevideo, 1995.

RODO, José E. "Ariel". In: *Obras Completas*, Ed. Barreiro y Ramos, Montevideo, 1956, Vol. II, pp. 110-218.

RODRÍGUEZ MONEGAL, Emir. "Las metáforas de Calibán". In: *Vuelta*, núm. 25, diciembre, 1978.

RUFFINELI, Jorge. "Calibán y la posmodernidad latinoamericana". In: *Nuevo Texto Crítico*, Stanford University, Vol. V, N°s. 9/10, 1992, pp.297-302.

SHAKESPEARE, William. *Obras completas*, Notas, estudio preliminar y traducción de Luis Astrana Marín, Aguilar, México, 1991, 2 t.

SPIVAK, Gayatri Chakravorty. "Subaltern Studies. Deconstructing Historiography", In: *Other Worlds. Essays in Cultural Politics*, Nueva York, 1987, p. 198.

TOUMSON, Roger. *Trois Calibán*, Ed. Casa de las Américas, La Habana, 1981.

ZEA, Leopoldo. *Discurso desde la marginación y la barbarie*, Anthropos, Barcelona, 1988.